

Impacto geohistórico del petróleo en el municipio Baralt a través de la oralidad[§]

María de los Ángeles CASTRO PIRELA*, Carlos Javier PINTO
PACHECO**

Universidad del Zulia
marielos737@hotmail.com
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
profesorcarlosjavierpinto@gmail.com

Resumen

La investigación se interesa en el poblado del municipio Baralt símbolo de la naciente economía petrolera de Venezuela. A partir del siglo XX será parte de un hecho histórico que cambiará no solo la localidad y sus márgenes sino que fungirá como pionera del desarrollo económico nacional, sentando las bases para la incursión extranjera en nuestro territorio en busca del preciado oro negro símbolo de riqueza, progreso, desarrollo y conflictos que hacían nuestra nación apetecible y añorada por cualquier potencia mundial. El objetivo es identificar de una parte, los referentes teórico-metodológicos que nos permitan comprender el crecimiento urbanístico e industrial del municipio y visualizar la nueva cultura social y económica que forma parte de la cotidianidad del pueblo baraltense. De otra, valorar los aportes de la historia local y la oralidad como una herramienta de análisis que nos acerca a la reconstrucción histórica-social de Mene grande y de San Pedro.

Palabras clave: Petróleo, Historia local, Cultura, Símbolos, Comunidad.

§ Este artículo es un homenaje y reconocimiento al profesor Jaime Chávez, docente de la UNERMB sede Mene Grande, por su trabajo incansable en pro del rescate de la memoria histórica de San Pedro, su pueblo natal, buena parte de esta investigación se debe a su constante apoyo y colaboración, Paz a sus restos.

* MgS. Historia de Venezuela por la Universidad del Zulia, profesora e investigadora en el departamento de ciencias sociales de la Universidad del Zulia.

** MgS. Historia de Venezuela por la Universidad del Zulia, profesor e investigador en el departamento de ciencias sociales de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt.

Geohistorical impact of oil in the Baralt municipality through orality

Abstract

The investigation is interested in the town of Baralt municipality, symbol of the nascent Venezuelan oil economy. From the twentieth century will be part of a historical fact that will change not only the locality and its margins but will serve as a pioneer of national economic development, laying the foundations for the foreign incursion into our territory in search of the precious black gold symbol of wealth, progress, development and conflicts that made our nation appetizing and longed for by any world power. The objective is to identify on one hand, the theoretical-methodological references that allow us to understand the urban and industrial growth of the municipality and visualize the new social and economic culture that is part of the daily life of the Baraltese people. On the other, assess the contributions of local history and orality as a tool of analysis that brings us closer to the historical-social reconstruction of Mene Grande and San Pedro.

Keywords: Oil, Local history, Culture, Symbols, Community.

A manera de introducción

La historia antes de convertirse en investigación histórica o historiografía es ante todo una historia vivida, sentida y sobre todo recordada por los protagonistas de la misma que no son otros que las sociedades humanas a través del tiempo y el espacio, en tal sentido sin necesidad de negar la utilidad de investigaciones históricas de fuentes oficiales y con cierta lejanía temporal, las investigaciones orales en contextos locales buscan iniciar su investigación precisamente en la memoria de los habitantes que experimentaron dicho proceso histórico para comprender por un lado las particularidades de cada localidad así como también su engranaje en mayor o menor medida con el contexto nacional, precisamente el municipio Baralt nos ofrece esa oportunidad de por un lado comprender el impacto de un proceso nacional y mundial en el ámbito local, es decir, los inicios de la explotación petrolera en nuestro país y la penetración del capital extranjero; pero también podemos comprender mediante la oralidad las particularidades propias del proceso histórico del municipio, poblamiento, tradiciones, y símbolos que identifican dicha localidad de la costa oriental del lago de Maracaibo.

1. El papel de la historia oral

La investigación histórica, particularmente la realizada desde la oralidad posee una enorme relevancia para las sociedades en todo momento, partien-

do del hecho que toda historia es presente ya que es el verdadero tiempo en el cual suceden los procesos, la memoria como forma de registro de dichos procesos cotidianos representa una fuente importantísima no solo como insumo para el historiador analizar sobre la historia, sino como una herramienta mediante la cual las propias sociedades son constructoras de su propio proceso histórico, tanto por vivirlo, como por recordarlo y reconstruirlo

No hay porvenir para los pueblos sin un permanente ejercicio de la memoria. La recuperación de las huellas del pasado y su elaboración desde el presente es lo que nos permite construir el futuro. Para una sociedad, practicar la memoria significa preservar su identidad, porque entender lo vivido como experiencia compartida hace que cada individuo se vea a sí mismo como parte de un todo (Barela y col, 2004:9)

De todo lo anterior se desprende que una sociedad que se plantee como cierta la meta de ser constructores de su propio futuro para lograr un mundo mejor, primero debe verse y reconocerse a sí misma en todo su proceso histórico, pero no uno construido desde pequeños grupos políticos, militares o económicos, sino las historias locales construida en colectivo por todos y todas las integrantes de la sociedad.

En ese sentido la historia local partiendo de la oralidad y la memoria como parte de sus fuentes principales, aunque no las únicas, ayudan no solo a preservar la memoria de los habitantes sobre situaciones, procesos o problemáticas antes que el tiempo o la muerte borren dichos recuerdos, sino que además permite comprender las particularidades específicas de las localidades, por ello la historia local debe proponerse evitar caer por un lado en localismos que estudien los fenómenos como únicos y descontextualizados, y por otro lado en hacer de la historia local un mero reflejo de las problemáticas nacionales, se trata literalmente de hacer hablar a las fuentes y partiendo de ello comprender las particularidades de cada localidad “La historia regional no puede ser generalizada, ni menos deducida de una global. Si se quiere recuperar la memoria de un pueblo hay que hacerlo con la colaboración de ese pueblo” (Molina, 2006:152).

Esto con la utilidad de preservar la memoria de las comunidades, pero no solo eso, sino que se pretende lograr la apropiación de las sociedades de su propio proceso histórico, que adultos, jóvenes y niños conozcan la historia de sus abuelos y bisabuelos que es después de todo la historia de su propia

comunidad, y con la aprensión de su pasado sean los reproductores y transmisores de ese conocimiento histórico a otras comunidades y a las generaciones futuras “A través de la historia regional descubrimos que todos también tenemos historia, que podemos reconstruir la historia de aquellas personas, villas o sociedades que nunca la han tenido. La pequeña historia es ejercicio para rescatar el alma pueblerina” (Molina, 2006:155).

Es precisamente ese el objetivo de la presente investigación, el de ofrecer unos aportes para el estudio y conocimiento del municipio Baralt, específicamente la parroquia Libertador, ya que la misma fue escenario del cambio de la economía venezolana de agroexportadora a petrolera.

2. Síntesis histórica del municipio

El municipio Baralt se encuentra ubicado en la parte este del estado Zulia, concretamente en la zona conocida como la costa oriental del lago de Maracaibo, su capital es San Timoteo ubicada a las orillas del lago de Maracaibo, está conformado por 6 parroquias San Timoteo, General Urdaneta, Libertador, Marcelino Briceño, Pueblo Nuevo, Manuel Guanipa Matos, según el último censo realizado en nuestro país en el año 2011, el municipio cuenta con 89.847 habitantes.

Anteriormente el municipio Baralt formaba parte del distrito Sucre, llevando por nombre parroquia General Urdaneta y estando conformada por los poblados de Motatán del lago, San Timoteo, San Lorenzo, Mene Grande, Motatán de Tierra o de río, la Barua, Ceuta y Tomoporo, es en 1948 cuando se genera la separación y esta localidad asciende a la categoría de distrito, siendo designada San Timoteo como su capital, finalmente en 1989, con la división territorial que sufre el Estado Zulia, el distrito pasa a llamarse Municipio Baralt. (Salazar, 1996).

Parte de la razón primordial que motivo la separación de este territorio del distrito Sucre fue la más que evidente importancia de la explotación petrolera para la económica local y sobre todo nacional e internacional. Sin embargo es importante resaltar que ya desde el periodo indígena es conocido la utilización del petróleo o mene por parte de los indígenas, tanto para medicamento en la cura de ciertas heridas como para la reparación de sus canoas y en la cobertura de las cestas para hacerlas impermeables, así como para cazar los animales al emboscarlos en las zonas cubiertas de mene donde estos quedaban atascados (Salazar, 1996).

Con la llegada de los europeos se le continuó dando utilidad al mene para brear los navíos, hacer velas, y pavonear espadas y otras cosas. Para la época de la independencia también se llegó a saber sobre el asfalto que se encontraba entre San Timoteo y Mene Grande, hasta el punto de entregar unas concesiones para la explotación el asfalto a una empresa extranjera con el nombre de South American Company, que trasladaba el asfalto solidificado hasta un pequeño puerto establecido en San Timoteo.

El interés por el petróleo inicia desde 1878 cuando se da inicio a la primera explotación del petróleo en Venezuela, otorgándole concesiones a Manuel Antonio Pulido que junto a varios colaboradores formaron la compañía Petrolia del Táchira, su capacidad de producción era mínima, vendían el producto como combustible para iluminación, desde ese momento inicia en Venezuela la fiebre por la búsqueda del oro negro que tuvo su definitivo punto de inicio comercial estable con la explotación del Zumaque 1 en Mene grande en 1914 y posteriormente el barroso 2 en Cabimas.

Es precisamente el impacto de esta explotación petrolera en el municipio Baralt, específicamente en las localidades de Mene Grande y San Pedro, el objetivo principal de la presente investigación, al respecto los Sres. Ramón Crespo, Manuel Romero el profesor Jaime Chávez y la Sra María Clarisa Zamora Benítez vecinos de estas localidades nos comentan que parte de la urbanidad de dichas zonas fue organizada y construida por las empresas petrolera distribuida de la siguiente manera.

3. Los campos petroleros

“El campo Carorita era de obreros petroleros, y se le decía así porque la mayoría de sus habitantes eran caroreño ubicado al lado de la escuela Andrés Bello; campo los Andes, que es donde esta pueblo viejo, también era de obreros petroleros, las casa eran de piso rustico, las ventanas de lata se abrían con un palo, y tenían tela metálica, contaban con un solo baño, una sala que servía de sala-comedor, una cocinita, un cuarto y una lavandería... Rancho Grande, debe su nombre a que era el campo más grande, sus calles tienen casi un kilómetro de largo...campo Buenos Aires, constituido originalmente por tres calles, actualmente solo quedan dos de ellas” (Crespo, 2017¹).

1 Entrevista a Ramón Crespo, Mene Grande Municipio Baralt, 23 /4/17, edad 67 años

Asimismo, los entrevistados nos comentaron que originalmente la arquitectura de la localidad así como la de la estrella obedecían al flujo natural del viento, esto para permitir una ventilación natural en toda la zona, de hecho la arquitectura del antiguo comisariato (actual mercado petrolero) estaba pensado precisamente para dicho flujo natural, al contar en su techo con unas rejillas o ductos que se movían según la dirección del viento así como grandes ventanales que se abrían con cadenas.

Producto del diálogo se pudo observar como los pobladores se percataban de la diferenciación o división social impuesta por dicho patrón urbanístico, ello debido a que la gerencia criolla se encontraba asentada en el campo Delicias, en estas a diferencia de las casas de los obreros “dichas casas eran más cómodas, con dos salas sanitarias, buenas salas de recibo, cocina, cuartos con closet, para la pareja y los hijos” (Crespo, 2017²).

Aunado a esto nos encontramos que la gerencia estadounidense se encontraba en el cerro la estrella, sus casas eran adecuadas a sus necesidades “dotadas de aire acondicionado, vigilancia privada, piscinas, su propio comisariato, servicio telefónico y también tenían sembradas muchas matas de mangos, de cajuil, debido a que les llamaba mucho la atención, era una zona muy exclusiva donde no podía ir el “criollo” y es que incluso existía un restaurante exclusivo para los estadounidenses ubicado en lo que es actualmente las instalaciones de ugadeba, este al igual que el campo la estrella era un sitio prácticamente prohibido para el resto de la población. En ese restaurante trabajaban chef internacionales, aunque algunos chef criollos aprendieron mucho allí, por ejemplo el sr. Manuel Naranjos que en la actualidad se encuentra con ceguera total, vive en rancho grande y ronda los 90 años.

De igual forma dicha división social se observaba a una escala mayor del campo para con el resto de la localidad, es decir todo el sector de mene grande se encontraba separado de los sectores circundantes por una cerca de ciclón donde ningún poblador ajeno a la industria petrolera podía tener acceso a dicha localidad.

Por ejemplo, sector de Niquitao era llamado pueblo aparte debido a la cerca limítrofe que pasaba por Carorita, la última calle de Rancho Grande, y que mantenía fuera a los que no residían dentro del campo.

Niquitao fue el primer campamento donde ubicaron a los trabajadores, las construcciones eran de lata, zinc alemán de alta calidad, allí vivía la gente que hacía otras actividades como agrícolas y pecuarias o del comercio, entre

los grandes comerciantes se encontraban Hermito Blanco, Agustín Fuenmayor y Miguelito Quintero y para el caso de los ganaderos estaba Víctor Pérez Gil, abuelo del cronista Manuel Pérez Gil.

Otra de las características específicas de Mene Grande es “lo que actualmente es la avenida principal, anteriormente era una calle de dos vías con un paso de peatones protegido por unos tubos y guayas, que iba desde Niquitao hasta la bomba, conocido como la bombacha” (Crespo, 2017³).

Así mismo para el caso de la asistencia médica, particularmente la de las parturientas, las empresas petroleras traían comadronas especializadas que se encargaban de asistir a las esposas de los trabajadores, y en los casos que presentaban complicaciones eran trasladadas al dispensario o al hospital de la estrella según fuera la gravedad del caso.

Otra de las características resaltantes de los campos era su modernidad para la época, ya que contaba entre otras cosas con sistema eléctrico totalmente subterráneo y alumbrado de las calles con faroles que se encontraban en postes de granito, además de un muy eficiente sistema de cloacas con bocas de visita, agua potable y una oficina de campo ubicada en la casa contigua de los que actualmente es la sede de la UNERMB, dicha oficina se encargaba de solventar cualquier problemática que se le presentara a los trabajadores en sus hogares, como plomería, o remplazo de bombillos entre otros.

Según los entrevistados toda la urbanidad de la localidad de Mene Grande fue construida por la Shell, el primer hospital de la localidad con arquitectura holandesa, la primera plaza localizada en la misma zona era mucho más pequeña que la actual, tenía un busto pequeño de nuestro libertador, existía un mercado principal donde podía comprar todo el pueblo, localizado frente a lo que es actualmente el almacén del lago, fue concebido con dos restaurantes en cada extremo, en ese entonces no existía terminal, llegaban camionetas del siete, beleteo, el milagro, entre otros, posteriormente se construye el terminal con la gestión de Blas Medina siendo todavía consejo municipal. También existía el comisariato, ubicado en lo que es actualmente el petrolero, solo era para empleados de las petroleras.

En el sector de las petroleras no funcionaban bares, esas zonas de tolerancia donde se encontraban los bares y “las mujeres de la vida” estaba ubicada fuera del sector, pero la industria mantenía controlado con sanidad las mujeres que ofrecían sus servicios en las casas de cita ubicadas en pueblo nuevo.

3 Idem

4. San Pedro

Igualmente existía la zona rural, del Milagro, el Siete, Barua, Ceuta, San Pedro fundada esta última en 1902, sus primeros habitantes penetraron en balsa por el río de San Pedro, se estacionaron a las orillas del torrente, en la boca o cruces de los riachuelos, eran zonas muy selváticas y la madera producto de dicha deforestación sirvió para construir casas en Miraflores y San Timoteo.

El pueblo fue habitado desde el principio con pobladores provenientes de la Rita, Margarita, Trujillo y El Empedrado estado Lara, entre ellos encontramos a Isabel Valero, Liboria Sánchez, Augusto Poopis, Juan Gutiérrez, Querales Aldana, Lorenzo Salazar, Santo Materán, Laureano Zapata, Rafael Zamora, Malavé, Elizabeth Gutiérrez, Carlos Valero, en poco tiempo llegaron a construir 20 viviendas cada uno con su propietario. Ahora bien, unos de los principales atractivos que encontraron para residir en esta área geográfica es la riqueza productiva del suelo, por lo selvático se encontraban muchos animales o carne de monte, chiguire, piropiro, lapa, cachicamo, higuana, puerco de monte (Romero, 2015⁴).

Durante los primeros años de fundación de la localidad de San Pedro se observó a través de las entrevistas realizadas un espíritu comunitario bien definido para controlar un espacio geográfico bastante inhóspito, en tal sentido el apoyo entre los pobladores nos demuestra o ratifica dicha organización a lo interno de la comunidad “La actividad económica giraba entorna al producto de la tierra, el trabajo se realizaba por parcelas en diferentes sectores y le llamaban mano vuelta es decir se trabajaba de forma compartida unos a otros cuatro días por cuatro días, es decir, tú me trabajas cuatro días y yo te trabajado cuatro días y quedaba resuelto la labor” (Romero, 2015⁵).

Los primeros modelos de vivienda eran de barro y bahareque rodeadas de sabanas y del río negro y el río San Pedro.

Como parte del andamiaje simbólico e identitario que fue definiendo la comunidad encontramos que su nombre obedece al apóstol San Pedro por lo tanto es una comunidad sumamente religiosa que en sus inicios veneraban al patrono con gran júbilo y entusiasmo adornando toda la iglesia con flores, canticos, incluyendo la procesión y adornos en las calles con bambalinas para celebrar dichas festividades.

4 Entrevista a Manuel Romero, San Pedro Municipio Baralt, 30 /10/15, edad 90 años, Hijo de los primeros fundadores de la comunidad de San Pedro.

5 Idem

En las celebraciones carnestolendas se disfrazaban hasta los ancianos para celebrar en la pista del pueblo donde toda la comunidad confluía para hacer de las fiestas momentos de alegría y regocijo para todos los involucrados. Asimismo, durante la navidad realizaban un encuentro de todas las personas de la comunidad en la pista para compartir y disfrutar entre los locales y los viajeros de las fiestas decembrinas; un referente identitario de la comunidad que pervive en la actualidad a pesar de pertenecer la pista a un club privado, todavía confluyen los vecinos en fin de año (Zamora Benítez, 2016⁶).

Con la llegada de las compañías petroleras se observaron varias transformaciones en el sector, se construye el primer aeropuerto, además de unas torres de transporte para la compañía que servía como camino a los habitantes del sector que las llamaban catalinas. Mas sin embargo estas localidades vivían de la pesca del río, la siembra de yuca, plátano, topocho, maíz, sorgo, igualmente la cría de chivos, cerdo y vacas (Romero, 2015⁷).

5. Educación

En este apartado la escuela Andrés Bello era la piloto y pionera del municipio inaugurada en 1939, sufrió dos incendios, en la década de los 90 y en el 2011, funcionaron también dos instituciones privadas, la parroquial perteneciente a la diócesis de Cabimas inaugurada en 1951, y el liceo ABC, (asociación de bienestar y cultura) este último funcionando aproximadamente desde finales de los años 50, esta institución en 1970 durante el primer gobierno de Rafael Caldera fue nacionalizado y renombrado Liceo nacional Mene Grande, miembros de la comunidad hicieron gestiones ante la Oficina Regional de Educación para cambiar el nombre de la institución al del liceo Dr. Jaime Ruiz, pero finalmente se decidió por el de Liceo Nacional Dr. Jesús María Portillo, antes de los años 70 los estudiantes llegaban hasta el tercer año y de allí debían emigrar a otros estados o al liceo público más cercano, que sería el Raúl Cuenca en Ciudad Ojeda, a Cabimas en el Hermágoras Chávez o la técnica industrial, (Granadillo, 2007) para poder trasladarse debían esperar las camionetas de Valera que llegaban a lagunillas y de allí a estas localidades.

Para el caso de San Pedro tenemos que los inicios de la educación fue promovido por sus mismos habitantes, siendo que la primera escuela funciono en la casa

6 Entrevista a María Clarisa Zamora Benítez, San Pedro Municipio Baralt, 22 /4/17, edad 68 años. Hija de los primeros pobladores de la comunidad de San Pedro.

7 Entrevista a Manuel Romero, San Pedro Municipio Baralt, 30 /10/15, edad 90 años, Hijo de los primeros fundadores de la comunidad de San Pedro.

o más específicamente debajo de un árbol de guácimo en la casa del señor Ángel Romero, la que luego se mudó, a otro sitio mejor, una casa que estaba ubicada en la calle 2 de un señor llamado Pablo Peña y la maestra fue la Señorita Alicia Chirinos Brifor quien vivió en Campo los Andes, para esa época se consiguieron unos banquitos para que los 20 niños que asistían se sentaran y pudieran recibir conocimientos, entre ellos estaba Manuel Romero (Romero 2015⁸).

Con la nacionalización de la industria petrolera en 1976 terminan sucediendo una serie de transformaciones en la localidad, como la construcción de la estructura actual del liceo Jesús María Portillo, la CANTV, la remodelación del Zumaque así como la integración de las casas de los campos a la municipalidad. Para los pobladores de la localidad el Cerro la Estrella y el Monumento al Zumaque representan su sentir y orgullo como baraltenses, su tierra fue la que cambió el rumbo económico de nuestro país ante el mundo, representa el progreso, cambio de vida y mentalidad de una nación que para inicios de siglo XX continuaba sumida en la ruralidad. Sin embargo Mene Grande ha dado tanto y le falta tanto que todos los que tenemos la oportunidad de conocer y estudiar dicho espacio nos percatamos que dada su importancia es muy poco lo que los ejecutivos regionales y nacionales han invertido en desarrollo urbano, cultural, educativo y hasta tecnológico a una tierra que lo merece todo por ser el Símbolo emblemático del siglo XX Venezolano.

Conclusiones

El municipio Baralt es sinónimo de cambio y progreso para la economía y la historia de Venezuela a partir del siglo XX, son pocos los aportes teóricos e históricos que se han hecho al respecto, buena parte de la memoria histórica sigue sin ser rescatada.

A través de este proyecto que nació en el seno del centro de estudios históricos de la UNERMB, abordamos la reconstrucción de la comunidad de Mene Grande y San Pedro en gran medida a partir de la explotación petrolera con la intención de crear en dichas comunidades un sentido de arraigo y apropiación de su propia historia y de lo que dicho municipio significó y significa para Venezuela. Es decir, pasar de un país agroexportador a constituirnos en uno minero. Valorar el papel desempeñado por las comunidades organizadas de la localidad dando paso a la primera huelga de los obreros petroleros del país en 1936 en busca de reivindicaciones laborales todo ello en Mene Grande. Grande y pró-

pera generadora de cambios, de nuevas culturas mezcladas con la autóctona, diferentes formas de pensar y actuar que dieron pie a un andamiaje cultural y simbólico que se vio desplegado en su quehacer cotidiano, gastronomía, religión, fiestas, arquitectura que fueron perviviendo en el tiempo y que hicieron de este espacio inhóspito, un lugar de estancia, permanencia y apropiación.

Nuestra intención es seguir luchando como zulianos y allegados a dichas localidades de rescatar y profundizar en el sentir identitario y regionalista de las comunidades con su espacio y crear ese sentido de pertenencia y permanencia en pro de conocerse y reconocerse en busca de procurar el bienestar común y el crecimiento de dichas localidades.

Referencias

Bibliográficas

- BARELA, Liliana; MIGUEZ, Mercedes y GARCIA, Luis (2004). *Algunos apuntes sobre historia oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires
- GRANADILLO, Carolina. (2007). La generación cabimense de la década del 50. Caracas: Fundación editorial el Perro y la Rana.
- MOLINA, María. (2006). *Historia regional y microhistoria. Una necesidad grancaldense*. **Revista Latinoamericana de estudios educativos**, vol.2, n° 2. pp 149-166.
- SALAZAR, Iván. (1996). *Historia de dos pueblos de agua: San Timoteo y San Lorenzo*. Maracaibo: Universidad del Zulia. SERBILUZ.

Orales

- Manuel Romero, realizada el 30 de octubre de 2015 en San Pedro, municipio Baralt.
- María Clarisa Zamora Benítez, realizada el 22 de abril de 2017, en San Pedro, municipio Baralt.
- Jaime Chávez, realizada el 22 y 23 de abril de 2017, en San Pedro, municipio Baralt.
- Ramón Crespo, realizada el 23 de abril de 2017 en Mene Grande, municipio Baralt. Entrevista a Ramón Crespo, Mene Grande Municipio Baralt.